

## EL MERIDIANO

Carlos Sauras

## Médicos rurales

EL sistema sanitario aragonés resulta ser en el conjunto de España uno de los mejor valorados por sus usuarios pero, al mismo tiempo, la reorganización que reduce profesionales en el medio rural levanta ampollas. Ambos aspectos coinciden en el tiempo. Aragón aparece como la segunda comunidad con mejor sanidad según el último Informe de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública. El Gobierno aragonés destina 1.432 euros per cápita en las partidas de salud, solo superado por el País Vasco, que llega a los 1.540 euros. Con los mejores servicios sanitarios se sitúan, por este orden, Navarra, Aragón, País Vasco, Asturias y Castilla y León. Según el estudio, casi un 74% de los aragoneses encuestados opinan que la sanidad funciona bien o bastante bien y casi un 91% consideran que la asistencia recibida en los diversos niveles y en las hospitalizaciones fue buena o muy buena. No obstante, el informe destaca la disminución en presupuestos y número de profesionales que se ha producido en toda España. Pero en el panorama de la política sanitaria aparece también el malestar en zonas rurales por la supresión de plazas médicas o la reducción de servicios. Biscarrués y La Galliguera, en Huesca, protestan estos días. Antes, en seis pueblos del Bajo Aragón donde se amortizaron dos plazas de médicos, los vecinos, que no pueden estar en mejor disposición y acatan los ajustes, lamentan que en verano no se hayan reforzado los servicios, porque la población se multiplica, cuando la Administración sanitaria les aseguró que se haría. En algunos pueblos se han recogido firmas para trasladar su inquietud al Gobierno aragonés. Por ejemplo en La Ginebrosa. O en Puertomingalvo, localidad de Gúdar-Javalambre. En esta comarca, como en los pueblos del Jiloca o del Bajo Aragón, se amortizan plazas por jubilación, traslado o interinidad.

Estamos hablando de un medio rural envejecido, donde muchas veces las personas tienen serias dificultades para desplazarse. Los números y la economía no justifican todo tipo de decisiones y los ciudadanos, vivan donde vivan, tienen derecho a sentirse atendidos en todos los campos.

## Poesía y Universidad

QUIENES gestionan la actividad cultural en nuestra Universidad han decidido acabar con el ciclo 'Este jueves, poesía', que venía desarrollándose desde hace más de diez años con un presupuesto exiguo y una gran generosidad por parte de su coordinador, Nacho Escuin, y por el que ha pasado una parte representativa de la poesía española actual. Con esta lamentable decisión, la Universidad de Zaragoza da muestra de una extraordinaria falta de sensibilidad hacia el lenguaje en libertad, la poesía, expulsándola más allá de los límites de su república ideal. En mi opinión, esa decisión –junto a otras adoptadas últimamente que manifiestan un desafecto estóico y supino hacia lo literario– ha de verse a la luz de algunos fenómenos relacionados con la deriva universitaria de estos tiempos sombríos. ¿Qué papel debería desempeñar en el escenario social actual una Universidad comprometida con el pensamiento? ¿Qué lugar podría ocupar la poesía en dicho espacio?

Son significativas las voces que alertan sobre el destierro al que hoy está siendo sometido el pensamiento crítico en la Universidad (comprobar esto es fácil: basta con echar un vistazo a los planes de estudios filológicos que se han implantado a la luz de Bolonia y ver la presencia de materias con un perfil teórico o con unos contenidos poéticos). Este modelo se está extendiendo en muchos centros de educación superior con fundaciones que entienden el trabajo universitario como una actividad al servicio de intereses empresariales y valoran la educación únicamente como una mercancía capaz de producir un conocimiento que genera plusvalías económicas; en es-

## LA TRIBUNA

La supresión del ciclo 'Este jueves, poesía' no contribuye a una Universidad comprometida con el pensamiento, la crítica y la cultura.

Por Alfredo Saldaña



ta fase la Universidad produce conocimientos (filosóficos, literarios, artísticos, etc.) que no son rentables para el sistema económico y que llevan todas las de perder en un proceso que persigue el estrangulamiento de una educación crítica. Vamos hacia una Universidad desentendida de cualquier responsabilidad social y en la que podremos contemplar cada vez mayores fracturas so-

ciales. La cuestión podría presentarse así: en una Universidad que ha renunciado a enseñar a pensar para enseñar a interiorizar las reglas, en la que la reflexión y la teoría crítica ocupan espacios cada vez más angostos, ¿qué papel puede desempeñar el pensamiento literario para que esos lugares ganen en amplitud? Creo que la poesía –al dialogar con otros saberes en territorios fronterizos o incluso en campo contrario y poniendo en tela de juicio la autoridad de su propio lenguaje– puede ofrecer respuestas que estén a la altura de la complejidad de nuestro tiempo.

Se trataría de activar una resistencia universitaria creadora, aliada con otras fuerzas que operan al margen de la academia y que hacen más habitable la vida en el campo social, organizada como un contrapoder frente a esas otras 'figuras de la soberanía' que no dejan de construir mundos que respondan a sus intereses. Ante un panorama como el que ya está aquí, una Universidad comprometida con la crítica y la cultura debería rebelarse contra el papel de formación de masas que desde el poder se le ha asignado y, al hilo de aquellas consignas más o menos libertarias de mayo del 68, luchar para que lo utópico y lo irrealizable designen espacios prohibidos y no horizontes inconquistables. 'Este jueves, poesía' ha funcionado como una isla de crítica, libertad y celebración de la palabra; su eliminación representa una batalla perdida en este proceso transformador.

Alfredo Saldaña Sagredo es profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Zaragoza

## Alcaldes indignos

PARECE mentira que a estas alturas las cúpulas de los partidos políticos, de todos, pero en especial de los más grandes, no tengan la más mínima sensibilidad con los sentimientos y mensajes que los pobres ciudadanos les enviamos constantemente por todos los medios habidos y por haber: encuestas de opinión, tertulias, medios de comunicación, resultados electorales, que son para mirarse al espejo con algo menos de vanidad y autocomplacencia... En fin, que no se enteran o no se quieren enterar, lo que es aún mucho peor porque indica el talante prepotente y despectivo que se gastan con el electorado.

El enfado de la gente en general es muy alto; el desencanto, la desilusión, el distanciamiento son actitudes que van en crescendo; pero los partidos parecen no entenderlo. Ni siquiera les interesa. Y lo van a pagar muy caro cuando la tremenda desafección que se han ganado a pulso les pase factura y las cosas no tengan ya remedio. Verán qué ruido produce entonces el crujir de dientes. Esos partidos que permiten y no sancionan de manera fulminante los disparates de algunos de sus dirigentes de segundo o tercer grado se están ganando la repulsa general de la ciudadanía por su

## LA OPINIÓN

Por José Luis de Arce

no digamos el exabrupto del de El Coronil, llamando yihadistas asesinos a la Guardia Civil sin que su PSOE lo haya enviado a él a los infiernos; otro tanto cabría decir de ese de Orihuela que mandó a paseo a los 'molestos' turistas madrileños y a sus 'maleducados' hijos. Y qué decir de esa corporación catalana que se mantuvo en silencio mientras su banda de trabucaires amedrentaba a un concejal simulando su fusilamiento a la puerta de su casa... En fin, el disparate nacional.

A los partidos se les cuelan a veces arribistas, gentes poco educadas e irresponsables. Deberían examinar con más rigor a sus candidatos para evitar poner responsabilidades de gobierno en manos de alcaldes como estos citados, indignos de representar a una ciudadanía mucho más respetable que estos fantasmas.

Puedo entender que ellos se llaman andana, estén incluso orgullosos y ni piensen en dimitir. Pero la decencia y el saneamiento que necesita este país impone que sean sus partidos quienes los arrojen a las tinieblas exteriores. Esa tolerancia con el todo vale se hace insostenible y es hora de que también por los excesos verbales quien la hace, la pague. Sin esperar un solo minuto.

## DÍA A DÍA

Fernando Jáuregui

## La batalla de Madrid

LO que ocurra en las elecciones en Madrid no ocurre solamente en Madrid. Que la alcaldesa Ana Botella haya anunciado lo que ya todo el mundo esperaba, que no se presentará a la reelección, no afecta solamente al Partido Popular de la Villa y Corte. Vaya usted a saber qué operación hay tras este quizá precipitado anuncio: ¿quién será el recambio? ¿Tiene visos de verosimilitud ese rumor, cada día más extendido por Madrid, según el cual Rajoy ha pensado en su vicepresidenta, Sáenz de Santamaría, como candidata? Sería una repetición de lo que ya intentó Zapatero con Teresa Fernández de la Vega, que acabó negándose y abriendo una cierta brecha con su presidente.

Madrid no es plaza fácil. El alcalde tiene mayor poder y más presupuesto que muchos ministros. Y una proyección muy superior a la de la mayoría de los cargos públicos. Puede que Ana Botella no llenase el cargo, puede, también, que no haya encontrado demasiados apoyos en su propio partido, puede que se le hayan echado encima demasiados contratiempos, comenzando por las encuestas que la daban como segura perdedora.

La batalla de Madrid está abierta. En el PP, en el PSOE –pendiente de unas primarias a las que aún no se sabe quiénes se presentarán–, en IU y hasta en Podemos. En UPyD, el nombre de David Ortega es casi seguro, pero ha de pasar por unas primarias. En el baile de nombres para las elecciones municipales y autonómicas de mayo, Madrid es la ciudad –y la Comunidad– que suscita mayor expectación.

Botella no ha sido una alcaldesa faraónica, como Gallardón. Ni anarcoide, como Tierno Galván. Ni sistemática, como Álvarez del Manzano. Ni castiza, como Barranco. Ni genialoide, como Rodríguez Sahagún. Ni demasiado simpática, como varios de los citados. No ha descollado por nada malo. Ni bueno. Y eso es lo único que un alcalde de la Villa et Corte no se puede permitir: ser anodino. Le faltaban algunas cualidades, pero no la de la honradez y la laboriosidad. Esperemos que lo que venga, cuando lo anuncie el dedo omnipotente de Rajoy, no sea peor que lo que se nos irá pronto.